

Como hijos, oramos a Dios, nuestro Padre

DIOS ATRAE A TODOS LOS HOMBRES AL ENCUENTRO CON ÉL EN LA ORACIÓN

Creemos

El Espíritu Santo que habita en nuestro corazón nos hace clamar "¡Abba, Padre!", y dirigir a Él nuestra **oración**. Dios escucha nuestra oración expresada en palabras de súplica o adoración, a solas o en comunidad, y también en el silencio.



► Leemos el tema 34 del Catecismo. Después unimos las siguientes preguntas con las respuestas adecuadas.

¿Qué es orar?

A solas en la habitación, en la naturaleza, en el templo, en la familia.

¿Quién nos enseña a orar?

Porque deseamos hablar con Dios y escucharlo y porque, a través de la oración Dios nos da fuerza y luz para vivir como cristianos.

¿Dónde podemos orar?

En algunos momentos del día: por la mañana, por la noche...

¿Cuándo orar?

Los maestros de oración son Jesús, María y los santos.

¿Cómo orar?

Es hablar con Dios, que sabemos que nos ama

¿Por qué oramos?

De muchas maneras: con palabras, cantos, gestos, silencios...

Sin la oración no podemos vivir como cristianos. Es como respirar.

- Igual que los hijos hablan con sus padres, los hijos de Dios oramos para hablar con Dios, como hacía Jesús.
- Jesús oraba, la Iglesia ora, los santos oran.
- Hay que dirigirse a Dios con confianza porque Él es nuestro Padre.

Como hijos, oramos a Dios, nuestro Padre



- Orar es hablar con Dios, que sabemos que nos ama.
- Jesús nos ha enviado al Espíritu, que habita en nuestro corazón, para que podamos llamar Padre a Dios.
- Para orar necesitamos que nuestra vida esté cerca de Dios.

No podemos vivir sin respirar.

Tampoco podemos vivir como cristianos sin orar, sin hablar con Dios.

Orar es rezar con palabras o en silencio, escuchando o leyendo el Evangelio.

Jesús oraba siempre y enseñó a sus discípulos a orar.

Nos dio ejemplo y nos enseñó la oración del Padrenuestro.

La Iglesia lo reza siempre que está reunida, especialmente cuando celebra la Eucaristía. Es la oración más importante, el modelo de todas las oraciones.

Los Santos también nos enseñan a orar.

Ellos son maestros de oración.

Es bueno rezar a solas, mirando la naturaleza o ante una imagen, en la habitación o en el templo. También es bueno rezar en familia, en la parroquia, con el grupo de catequesis... Hay personas que dedican toda su vida a orar. Son los monjes o monjas que viven en los monasterios.

Podemos rezar de muchas maneras: con palabras, cantos, gestos, silencios..., pero lo esencial está en el corazón.



Es importante rezar en algunos momentos del día: por la mañana, para alabar a Dios y pedir su ayuda para el día que comienza; por la noche, para darle gracias y pedirle perdón.

Si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, cualquier cosa que hagamos se convertirá en oración.



Jesús nos dice:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras como los que se imaginan que por hablar mucho les harán caso.

No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis» (Mt 6, 7-8).

Solos, o con la comunidad cristiana,
oramos en comunión con la Virgen María,
que reconoce las cosas grandes que Dios ha realizado en Ella
y se llena de gozo. Por eso exclama con alegría:

«Mi alma proclama la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador».

Dios atrae a todos los hombres al encuentro con Él en la oración

Celebramos

La **Eucaristía** es la oración más importante de la Iglesia. En ella están contenidas todas las **formas de oración**: alabanza; petición de perdón; súplica por las necesidades de la Iglesia, del mundo, de la comunidad parroquial; petición por los difuntos; acción de gracias; Padrenuestro...



- ▶ Leemos una de las plegarias eucarísticas para las Misas con niños y vemos qué formas distintas de oración se expresan.

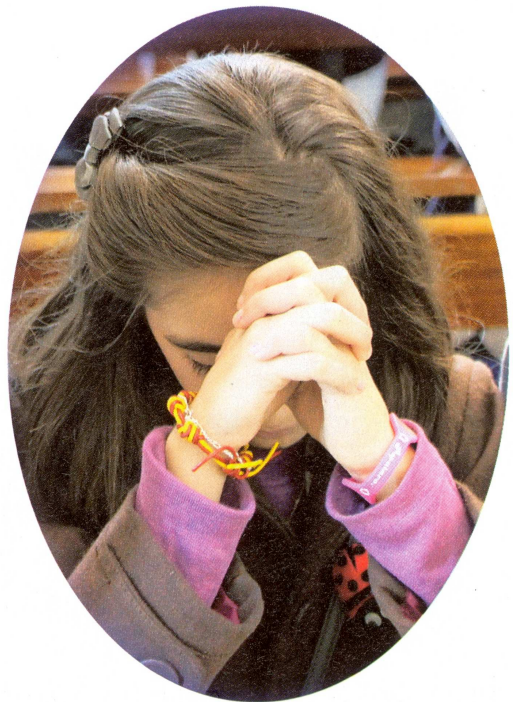
Vivimos

- ▶ Revisamos el compromiso de la semana anterior: practicar de manera concreta la fraternidad.
- ▶ Retomamos el compromiso de rezar antes de dormir.
- ▶ Pedimos al catequista que nos hable de su vida de oración.

Oramos



- ▶ Proclamamos el pasaje del Padrenuestro (Lc 11,1-4) desde el lugar de la Palabra.
- ▶ Vamos a hacer una experiencia de oración espontánea ante el sagrario.
- Entramos en la presencia de Dios. Sabemos que hablamos con una persona que nos ama, nos mira, nos quiere y nos conoce.
- Expresamos nuestra oración en voz alta. Puede comenzar de distintas maneras:
 - Te alabo, Señor, porque...
 - Te doy gracias, Señor, por...
 - Te pido perdón, Señor, por...
 - Te pido, Señor, que me concedas...
 - Te pido que ayudes a... y le concedas...



En familia y en comunidad

- ▶ Esta semana no podemos faltar a celebrar el Domingo la Misa con toda la comunidad.
- ▶ Estaremos muy atentos a todos los tipos de oración que hay en la Misa.